

Distr.  
RESTRINGIDA  
E/CEPAL/SEM.10/R.17  
27 de septiembre de 1984  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



INFORME DEL SEMINARIO SOBRE CAMBIOS RECIENTES EN LAS ESTRUCTURAS Y  
ESTRATIFICACION SOCIALES EN AMERICA LATINA. ANALISIS COMPARATIVO  
DE PAISES Y PERSPECTIVAS REGIONALES EN LOS '80

(Santiago de Chile, 12 al 15 de septiembre de 1983)



## I. ASISTENCIA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

### 1. Lugar y fecha

El Seminario sobre cambios recientes en las estructuras y estratificación sociales en América Latina -análisis comparativo de países y perspectivas regionales en los años ochenta- se realizó en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile, entre el 12 y el 15 de septiembre de 1983.

### 2. Asistencia

Asistieron, especialmente invitados, expertos en asuntos sociales provenientes de diversas instituciones de investigación, tanto latinoamericanas como mundiales. (Véase la lista de participantes en el anexo 1.)

### 3. Documentación

El Seminario contó con documentos acerca de cada uno de los casos nacionales analizados, así como de las perspectivas generales debatidas en el seminario. Dichos documentos fueron preparados por los expositores. (Véase la lista de documentos en el anexo 2).

### 4. Objetivos

Se aspiró a comparar las principales tendencias nacionales de estratificación social y movilidad ocupacional en diferentes contextos de urbanización, industrialización, terciarización y expansión de la enseñanza de los últimos decenios. Ante la crítica situación económica actual, interesaba conocer las opiniones de los participantes sobre posibles tipos de interacción entre grupos sociales antiguos y emergentes, y sobre las repercusiones de los cambios estructurales analizados en la aparición de nuevos movimientos sociales que podrían participar en la creación de estilos alternativos de desarrollo.

## II. EXPOSICIONES Y DEBATES

### Sesión inaugural

1. En la sesión inaugural hicieron uso de la palabra el señor Enrique V. Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, el señor Fernando Henrique Cardoso, el señor Gabriel Valdés, y el señor Germán W. Rama, Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.
2. El Secretario Ejecutivo de la CEPAL recordó el papel destacado que han tenido los sociólogos en el pensamiento y en la labor de la comisión. El seminario se realizaba en un momento de crecientes perplejidades y de vacío intelectual en muchos planos -tanto en el mundo en desarrollo como en el mundo desarrollado- y sus tareas resultaban especialmente oportunas por la necesidad de plantear alternativas nuevas para el pensamiento.
3. Se refirió luego a la profunda crisis internacional actual, analizándola en sus aspectos coyunturales, estructurales y de relaciones internacionales, y señalando que no era sólo de carácter económico, sino también político. Hizo hincapié en los efectos persistentes de la crisis -altas tasas de interés y desocupación estructural rebelde- y luego en las mutaciones estructurales dentro de los centros, que traerán consecuencias aún no del todo estudiadas en el campo de la tecnología y de los motores del crecimiento. En este sentido, se advierte un replanteamiento del espacio internacional, que va acompañado por una crisis de las relaciones multilaterales y consiguientemente de nuevas formas de cooperación, nuevas relaciones verticales y nuevas formas de inserción en el escenario internacional.
4. En América Latina, la crisis tiene carácter propio, y ha puesto de manifiesto las limitaciones del modelo de desarrollo, así como las carencias e insuficiencias de las políticas nacionales; por tratarse de una crisis de clases medias urbanas, es políticamente muy difícil de administrar. En lo que toca al problema del endeudamiento externo y su relación con el entorno internacional, señaló que la escasez de recursos condicionará fundamentalmente el modelo de desarrollo futuro. Estos factores, entre otros, confirman la

imposibilidad de valerse de paradigmas preexistentes para el análisis de la situación actual.

5. Se refirió al desafío que significa para el futuro, y para el pensamiento heterodoxo responsable, tomar en cuenta todos los elementos de la nueva situación, entre los que figuran, además de los indicados, los estímulos necesarios para conciliar la eficiencia y la equidad, y la necesidad de definir para América Latina un espacio propio en el mundo contemporáneo y una estrategia en el plano internacional. La democracia es un elemento indispensable para la participación de los diversos estratos sociales y hay que hacerla compatible con la disciplina y la cohesión y darle continuidad en el tiempo.

6. El señor Fernando Henrique Cardoso se refirió al desafío que la actual situación latinoamericana significa para el pensamiento sociológico. Es preciso recordar en las circunstancias actuales el carácter cíclico de los fenómenos, y la necesidad de contar con un pensamiento capaz de prever algunas opciones. Existe el riesgo teórico de generalizar esquemas aplicables a los Estados Unidos y Europa a la realidad diferente de América Latina, así como de pensar en una repetición de la historia; las transformaciones recientes en la región no se realizaron en la dirección prevista por los esquemas teóricos anteriores, y el gran salto en materia de desarrollo económico -Brasil, Colombia, México, Venezuela- no se dio en los países en que preexistía una estructura de producción, clases y poder que respondieran al modelo del capitalismo competitivo. La integración de las sociedades latinoamericanas tuvo un carácter asimétrico y es indispensable relacionar las circunstancias comunes a los diversos países (como la fuerte inversión externa, la transnacionalización y el papel activo cumplido por el Estado) con la diversidad histórico-estructural de las sociedades latinoamericanas, que configura diferentes espacios sociales. Definió el actual desafío al pensamiento sociológico en términos de confrontar los esquemas teóricos con los factores histórico-sociales para alcanzar una visión más lúcida del proceso histórico y político, y llegar a un análisis en que se tomen en cuenta

los factores de homogeneidad y los factores de diferenciación. Subrayó la gran diferencia entre países que presentan semejanzas estadísticas (por ejemplo, en cuanto a la distribución por sectores de la población económicamente activa) en lo que se refiere a las formas de movilización y de integración de las clases sociales.

7. El análisis no puede hacerse sin tomar en cuenta la dimensión política, por cuanto las formas de integración dependen de los modelos de participación y de inserción en el poder. En este sentido se refirió al pensamiento acerca del Estado, tomando como ejemplo la relación entre los sindicatos y el poder político en el Brasil: en forma paradójica e inesperada, la red sindical y el aparato jurídico que adquirió la nueva clase obrera produjeron, al abrirse un espacio de participación por efecto de la presión de las clases medias, un impacto político imprevisto de los líderes sindicales. Asimismo destacó la trascendencia de recuperar la dimensión política en el análisis de la estructura de clases, examinando no sólo los sindicatos en relación con la clase obrera, sino también los procesos de modificación de la articulación de la clase media (que hasta ahora en el Brasil se ha articulado con el poder ejerciendo presiones sobre la burocracia y no presiones políticas), y de los sectores empresariales.

8. Existe una crisis de la teoría del cambio en la sociedad moderna y las formas de presión y acción social que coexisten en las sociedades latino-americanas están basadas en tiempos históricos distintos. La desarticulación resultante puede hacer que el cambio no se produzca por el encuentro de actores sociales reconocidos, sino por un cortocircuito en el proceso y la manifestación de otros hasta ahora excluidos. Hay que tener una visión más dinámica de las clases y reflexionar en forma más profunda acerca de las formas de integración política que pueden darse en la región, así como una apreciación más fresca y novedosa del fenómeno de los partidos políticos en América Latina, que no responden al concepto europeo, a juzgar por el crecimiento de los partidos "omnibus" en países como México, Brasil y Perú, a expensas de otros

de ideologías más coherentes en lo conceptual. Deben tomarse en cuenta también las formas de asociación no partidarias, sobre todo las que se vinculan con los grandes medios de comunicación: los partidos no serán las únicas semillas del futuro ni fijarán la opinión pública, y la sociología con un prisma pluralista debe tomar en cuenta otras fuerzas, como la iglesia.

9. Previno contra la ingenuidad "católico-marxista" de confiar excesivamente en que los cambios y la "buena nueva" provendrán de la base de la sociedad; en América Latina esa base ha demostrado, sobre todas sus capacidades, la del sufrimiento. Es necesario la reforma en sociedades extremadamente **poco inra -** litarias como las latinoamericanas, así como cierto sentido ético que ponga de manifiesto que no basta con el crecimiento; que la composición general de los factores de desarrollo no puede seguir basándose en una sociedad de consumo; y que para la constitución de lo nacional no es posible aceptar cambios que mantengan las pautas de desigualdad, muchas veces implicando la represión. Por último, recalcó la importancia de la reflexión sociológica por su capacidad para prever nuevos modelos y elaborar y propagar ideas, sin olvidar la dimensión política.

10. El señor Gabriel Valdés analizó la crisis latinoamericana actual, que se advierte tanto en el plano teórico de las ciencias sociales como en el de la política. El Estado ha entrado en crisis al transformarse en la vía de ingreso de la transnacionalización, lo que se traduce en situaciones críticas de las estructuras sociales y deja indefensas a las sociedades. Es necesario modificar el pensamiento acerca de los partidos políticos: sectores sociales importantes se muestran refractarios al tipo de acción que los conformó, y la vocación de participación y de solidaridad busca nuevas expresiones, que se reflejan en la atención preferente a los fenómenos microsociales y en la necesidad de manejar cuotas de libertades básicas en la vida cotidiana de las agrupaciones. Hay que lograr un ajuste entre la noción de democracia, la de partido y la de Estado, en el marco de aspiraciones de consideración hacia las personas, juridicidad y responsabilidad; las ideas innovadoras en esta materia harán progresar hacia la participación social, dejando de lado concepciones totalizadoras y mesiánicas de diverso tipo.

11. El Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL señaló como primer objetivo del Seminario el análisis de las transformaciones sociales producidas en el pasado inmediato. En la situación latinoamericana, a diferencia de la europea, los cambios no se producen a partir de una etapa previa integrada, y existe una autonomía -y no una correlación- de variables tales como la cultura, el poder y las clases sociales, en países con diversas dinámicas de desarrollo. Como temas importantes tratados en los trabajos presentados al Seminario, y propuestos a la reflexión de los participantes, destacó los siguientes:

a) Constitución de la sociedad nacional, en el sentido de organización de una comunidad política capaz de dirimir sus opciones y superar dualismos culturales y ciclos de dominación y exclusión. La fuerza de la demanda social en América Latina está vinculada a la aspiración a una sociedad igualitaria, punto de partida teórico de las sociedades del nuevo mundo.

b) Transformación de las estructuras sociales, tomando en cuenta la evolución de la población y de su grado de urbanización en los últimos treinta años, así como el problema de la ocupación y el desarrollo de los servicios sociales y comunales. No ha sido (ni tampoco, previsiblemente, será) el proletariado el elemento definidor de la experiencia latinoamericana, representando la variable cultural y de la juventud un papel relevante en las transformaciones sociales, que son de tal magnitud que puede hablarse de sociedades mutantes.

c) Dificultades analíticas por las diferencias entre países, que hacen cada vez más cuestionables la legitimidad de los estudios globales, y también las diferencias dentro de los países, con cortes regionales o socioculturales. Destacó al respecto la discontinuidad de los espacios y la desarticulación entre las diversas variables.

d) Necesidad de poner de relieve el carácter de proceso -movimiento por oposición a la concepción estática de las estructuras, en sociedades en mutación, como la venezolana. Indicó la posibilidad de plantear si, para la acción de los grupos, no prima la noción de movimiento por sobre la de pertenencia a grupo o clase, y la conveniencia de insistir en los aspectos de heterogeneidad en el seno de las clases.

e) Relaciones entre sociedad y Estado; la apelación a la fuerza en algunos países ha sido incapaz de generar una ideología y el Estado ha tenido importante actuación en el proceso de transnacionalización. Destacó las contradicciones entre los procesos de acumulación y los de integración, la consiguiente inestabilidad del poder, debido a la precariedad de las alianzas y a la brevedad de los ciclos.

12. En cuanto al futuro inmediato, se refirió al interés de plantear los problemas que se presentarán a partir de una mejor comprensión de la actual constitución de las sociedades y de las diferencias entre ellas. El endeudamiento ha constituido hasta ahora una forma de soslayar el enfrentamiento entre tendencias antagónicas, como entre armamentismo e inversión, la adhesión de las clases medias y las formas de acumulación expoliatorias, la democracia y la no redistribución del ingreso; la actual situación hará indispensable volver sobre opciones claves como entre la privatización y la nacionalización del Estado.

13. Terminó su intervención destacando el profundo interés de la División de Desarrollo Social en la oportunidad de entablar un diálogo en torno a los datos y opciones de la actual situación social de la región, con miras a la construcción de nuevas alternativas de desarrollo.

#### Resumen de las intervenciones

##### a) La clase obrera en Argentina

14. El señor Francisco Delich presentó el documento Clase obrera, crisis industrial y recomposición social, relativo al caso argentino, en que analiza el problema de la centralidad de la clase obrera en el proceso de transformación de la sociedad.

15. Esa clase se está achicando, ya que disminuyen sus efectivos, fenómeno que debe considerarse en relación con una serie de otros factores, como la reducción de la PEA en la población total y el gran aumento de los trabajadores por cuenta propia, que alcanzan casi el nivel cuantitativo de la clase obrera; se preguntó qué sentido tendría esa disminución en la evolución del conjunto de la sociedad argentina.

16. Hizo ver la importancia teórica de la revalorización del concepto de sociedad civil en la sociología reciente, constatando a este respecto dos fenómenos que trascienden la perspectiva de clases: el envejecimiento de la población argentina, que ha hecho de los jubilados una categoría con alta significación numérica y eventual peso en la sociedad, con sus propios intereses que defender, y el incremento de un 80% en la incorporación de la población a la enseñanza secundaria, lo que implica una modificación importante en el perfil cultural. Ambos fenómenos implican que la inserción de la clase obrera en el conjunto de la sociedad sería diferente en la actualidad incluso si no se hubiera producido el achicamiento a que se hizo referencia.

17. Se han producido nuevas condiciones estructurales de producción, con desaparición de ciertos sectores de actividad y organización fabril interna con menor uso de mano de obra, por lo que con un simple cambio de orientación hacia políticas industrializadoras que intentaran reconstruir la preexistente no se lograrían incrementos del volumen obrero.

18. En las industrias del cemento, los automóviles y el azúcar se comprueba la tendencia al achicamiento de la clase obrera industrial argentina, fenómeno que también se extiende a las empresas del sector público. Es difícil imaginar una recomposición de la clase obrera, en términos cuantitativos, más aún si se considera que la mayoría de los nuevos trabajadores por cuenta propia actúan en el sector de los servicios y no en el industrial.

19. El problema de la disminución de los efectivos obreros se relaciona con la recomposición de la sociedad y no exclusivamente con la clase obrera, lo que plantea, como interrogante teórico, si es posible definir determinados problemas en términos de clases y no de sociedad. En el caso argentino se dan tres problemas centrales que comprometen más al conjunto de la sociedad que a una clase en particular: el de los desaparecidos -que calificó como una ruptura de la identidad de la sociedad argentina- el de la democracia y el de la inflación.

20. El achicamiento de la clase obrera no ha incidido en la participación sindical, que es la más alta de la historia. El hecho reciente de que la dirección sindical se haya transformado en dirección del partido peronista en el más alto nivel institucional podría implicar una opción por la acción político-societal y no por la acción sindical-clasista.

21. Como comentarista de la exposición, el señor Víctor Tokman se refirió a las preguntas de largo plazo, aun antes de la aplicación de la política neoliberal, que plantea la situación argentina con respecto a la falta de crecimiento de la participación obrera y el proceso de modernización que no absorbía el incremento de la mano de obra; a la disminución del número de los obreros, en términos absolutos, tras la aplicación de dicha política, así como a la menor movilización y la desarticulación de la clase obrera y al creciente desempleo, todo lo cual ha influido en el poder de negociación de dicha clase; y, finalmente, a la destrucción de la industria manufacturera, que de hecho elimina estructuralmente a la clase obrera. Respecto de esto último, se refirió a las nuevas tecnologías, y a la necesidad de preguntarse qué tipo de industrialización podría volver a realizarse en el país, cuál sería la heterogeneidad que se produciría en la base del movimiento obrero, y cómo afectaría la representatividad de los actuales sindicatos, que reúnen sobre todo a trabajadores manuales de industrias de tipo más antiguo. Por último, señaló que estudios acerca de la suerte corrida por los pequeños empresarios en el proceso indicado parecen sugerir que podrían llegar, aunque fuera transitoriamente, a constituirse en aliados para un nuevo pacto social.

22. En el debate que siguió se formularon preguntas acerca de la decadencia del sindicalismo argentino, que, a pesar de haber tenido gran poder durante la época de industrialización, no fue el comienzo de un movimiento de clase más autónomo. Se comparó con lo sucedido en los Estados Unidos, y se planteó la posibilidad de que la capacidad de movilización obrera no hubiera contado con una capacidad equivalente de acción sindical, debido a la forma de articulación política del movimiento. Se planteó también la posibilidad de que los ajustes estructurales hubieran sido forzados por la coyuntura (disminución de la demanda y aumento de los costos financieros como porcentaje del monto de ventas), y que la producción se hubiera reorganizado en consecuencia. En cuanto

a los posibles mecanismos de concertación, se hizo ver el interés de plantear los efectos del achicamiento obrero en relación con el papel que cabría a los asalariados no obreros y a los nuevos grupos no reunidos en sindicatos; en este sentido, se podría postular una modificación de las relaciones entre sistema y sindicato, y la posibilidad del desplazamiento del protagonismo social de la clase obrera a los asalariados de los sectores productivos y de servicios modernos. Se hizo referencia también al papel representado en el pasado inmediato por la clase empresarial -que cambió su definición al asumir comportamientos especulativos, y a la desaparición de un antagonista definido para la movilización de la clase obrera.

23. El expositor principal, recogiendo lo señalado en los comentarios y en el debate, señaló la irreversibilidad de los cambios, y observó que la situación corresponde en gran medida al agotamiento de la racionalidad del modelo de sustitución de importaciones en que el Estado, y no una clase, asumía la responsabilidad por el desarrollo. En relación con el futuro, manifestó sus dudas acerca de la reindustrialización y la posibilidad de que Argentina deba elegir otras opciones -otro perfil para la sociedad que pueda aspirar a construir-, señalando como una salida posible la hipermodernización. Los desplazamientos morfológicos en la sociedad apuntan a la crisis de la imagen que ésta tiene de sí misma, preguntándose nuevamente si sería la clase obrera el agente principal de transformación. Los sindicatos se encuentran ante una encrucijada; se han transformado en un elemento más conservador que renovador, y, a pesar de las tentativas de reorganización sindical, las directivas se han visto desbordadas por la orientación clasista de ciertas bases sindicales en los conflictos más recientes. Entre los nuevos protagonistas sociales, mencionó a los nuevos pobres, refiriéndose a su magnitud y a cómo se separan de la clase obrera, e indicando que aún no se da entre ellos el esbozo de un movimiento social diferente. Finalmente, sugirió que lo dicho en relación con la clase obrera resulta incomprensible si no se advierten los fenómenos de ultraconcentración de la riqueza y de reorganización de las cúpulas, que significan un cambio de interlocutor para la clase obrera, con el consiguiente

cambio de las respuestas sindicales. Como conclusión, manifestó que las recientes transformaciones no son imputables sólo a las políticas aplicadas desde el gobierno, por cuanto muchos de estos fenómenos habían comenzado a manifestarse antes de la dictadura; la presente coyuntura es un momento de inflexión, y tiene que ver con el agotamiento del modelo de desarrollo.

b) El caso brasileño

24. El señor Vilmar Faria presentó el documento titulado Desarrollo, urbanización y modificaciones de la estructura del empleo: la experiencia del Brasil en los últimos treinta años. Describió las características del proceso de urbanización en el Brasil, destacando la duplicación del porcentaje de población urbana en el período, así como la proliferación de ciudades. Las tasas más altas de crecimiento de la población urbana se registraron en las regiones menos urbanizadas y en las ciudades de entre 100 000 y 500 000 habitantes. Si bien no hubo ni metropolización ni concentración en unas pocas ciudades, continuó una elevada concentración regional en la localización de ciudades y hubo sobre todo una concentración de las actividades urbano-industriales dinámicas y modernas en algunas localidades urbanas del Centro-Sur. En consecuencia, el agravamiento de los problemas de pobreza y exclusión en todo el sistema urbano brasileño no puede atribuirse a la creciente concentración de la población urbana, por cuanto ésta adquiere determinaciones específicas según la región y el tamaño de las ciudades.

25. En cuanto al empleo, los principales cambios fueron la fuerte disminución del peso relativo del empleo en el sector agropecuario; el crecimiento absoluto y relativo del empleo en la industria de transformación y en la construcción; el crecimiento absoluto y relativo del empleo en el sector terciario, con un papel significativo de las funciones estatales productoras de servicios y no de bienes; y un notable crecimiento, en términos absolutos, del empleo clasificado como "otras actividades", lo que indica la complejidad que ha adquirido la estructura ocupacional y la insuficiencia de la clasificación trisectorial clásica.

26. Sin embargo, los fenómenos de pobreza urbana y de exclusión social no desaparecen; por el contrario, subsisten en una sociedad urbano-industrial compleja y diferenciada, donde se han agravado los desequilibrios y las desigualdades, y cuyo mercado es altamente segmentado; es decir, una sociedad de consumo peculiar en la periferia del sistema mundial, marcada por una profunda segmentación y diferenciación sociales. En cuanto al futuro, se prevé una sociedad pluralista, de masas, de consumo, y empobrecida, sin que se vea cómo podrá el Estado satisfacer la demanda creada.

27. El señor Claudio de Moura Castro dio a conocer el trabajo titulado **Nuevas estructuras sociales y nuevas formas de organización en el Brasil contemporáneo**

Se refirió en primer lugar a algunos nuevos grupos sociales que han sido mal estudiados o han pasado inadvertidos como los pequeños productores agrícolas capitalistas, y los obreros rural-urbanos (que alternan entre el subempleo rural y el subempleo urbano), las modificaciones ocupacionales producidas por la tecnología microelectrónica en la manufactura, y los académicos que han iniciado sus propias empresas de alta tecnología, cuya eficacia ha logrado vencer las resistencias institucionales iniciales generando un sector que engrana la producción con la ciencia. A continuación, analizó las nuevas formas asociativas que se han presentado en el Brasil: asociaciones locales, en buena medida espontáneas, motivadas por la percepción de un problema común y por objetivos compartidos. Se refirió a las comunidades eclesióásticas de base, que partiendo de una finalidad religiosa, han despertado la conciencia crítica y política de grandes masas marginadas y no abanderizadas en partidos políticos; a los movimientos de barrio para el mejoramiento de las condiciones de vida, que a pesar de su gran vitalidad no han logrado unificarse para constituir una sola fuerza; a las comisiones de fábricas, ajenas a los sindicatos y a veces opuestas a ellos, y a los primeros atisbos de organizaciones de desempleados.

28. Se destaca, en un país en transición como el Brasil, la variedad de las nuevas formas asociativas y de nuevos grupos sociales con activa propensión a participar políticamente desde una base local. Estas asociaciones implican un aprendizaje de la acción colectiva y su aplicación a los problemas de la vida cotidiana, de donde surgen nuevos actores sociales organizados y capaces de articularse para defender sus intereses, junto con otros que innovan en el campo tecnológico y científico. No se trata de grandes masas que luchan por ideas sistemáticas, pero el conjunto de dichos grupos podría llegar a tener mayor gravitación que la retórica de la política tradicional.

29. El señor Ernesto A. Isuani presentó el documento Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: análisis de algunos aspectos de la estructura socioeconómica, del cual es autor junto al señor Elizeu F. Calsing. Se refirió a los principales cambios en la estructura socioeconómica del Brasil entre 1960 y 1980, destacando el notable crecimiento económico y de la productividad, la elevación del ingreso y la expansión del empleo, la creciente urbanización y el mejoramiento de las condiciones de salud, así como las deficiencias que persisten en materia de educación. Analizó asimismo las diferencias regionales, tomando como polos de contraste las regiones del Sudeste y del Nordeste, comprobando entre ellas enormes distancias en materia de producción, productividad y condiciones de vida. Advirtió la existencia de una gran concentración del ingreso y de una mayor formalización del mercado de trabajo, sin que por ello se reduzcan los niveles de pobreza y las grandes diferencias en materia de esperanza de vida, fecundidad, salud, educación, etc., en relación con las categorías de ingreso.

30. Los importantes cambios en la estructura socioeconómica del Brasil, así como el dinamismo de su crecimiento, no parecen haber alterado los desequilibrios regionales ni la situación de estratificación social existentes al comienzo del período estudiado, lo que se atribuyó al tipo de desarrollo existente en el país: dependiente asociado, estructuralmente heterogéneo o de capitalismo periférico.

31. El señor Elizeu Calsing señaló que, dadas las diferencias comprobadas entre las regiones -y que existen incluso en el seno de dichas regiones- las políticas más eficientes no serán las de nivel más general, sino las que toman en cuenta dichas diferencias.

32. El señor Fernando Henrique Cardoso, al comentar los trabajos acerca del Brasil, puso de relieve los aspectos nuevos de la práctica social, que incitan a la innovación en materia teórica. Las peculiaridades que presenta el papel del Estado en la sociedad brasileña llevan a replantear la oposición gramsciana entre Estado y sociedad civil: la producción asignada a la sociedad civil ha sido asumida en gran parte por un Estado productor; hay un entrabamiento directo entre lo político y lo económico, lo que da una enorme importancia al fenómeno político-estatal, y lleva a reexaminar incluso el concepto mismo de burocracia. Las nuevas formas asociativas tienen gran capacidad creadora y dinamismo social; en algunos sectores representa una ruptura entre las bases y la política. Existe una desilusión ideológica y un proceso de dialéctica perversa, en el que el interlocutor de la base social popular no es ya el político, sino el funcionario estatal, y en el que se produce, dada la demanda desde abajo, una transformación del Estado, lo que no puede continuar indefinidamente sin producir un resquebrajamiento en relación con la demanda de las otras capas sociales. Como problema teórico, planteó el surgimiento de una demanda desde abajo, proveniente de un sujeto social colectivo; las demandas no se plantean en tanto partidos, ni en tanto ciudadanos -como las demandas del contribuyente estadounidense- sino en términos de "a gente", forma de designar lo colectivo, los que están viviendo la misma situación. Se preguntó si esta demanda lograría constituir un sujeto político, y cuál sería el ámbito de dicho sujeto: si podría o no ser articulado por los partidos o por otras instituciones, en un marco en que la vida social se encuentre organizada de acuerdo con una racionalidad impresa por las empresas públicas y privadas; frente a ella la dinámica de demanda de base se plantea como contradicción y no como sustitución.

c) Argentina, Brasil y Uruguay: las posibilidades de comparación

33. El señor Carlos Filgueira presentó el documento titulado Estructura y cambio social: tendencias recientes en Argentina, Brasil y Uruguay. Las pautas de modernización de los países del área platense parecían colocarlos hasta 1950 en una posición de privilegio en el contexto latinoamericano, en contraste con la situación existente en el Brasil hasta ese año, con bajos niveles de producto, altísimos niveles de pobreza y de desigualdad social, y formas sociales excluyentes frente a las formas más participativas que caracterizaban a Argentina y Uruguay. Las predicciones que podrían haberse formulado a partir de esas situaciones habrían resultado equivocadas, ya que la evolución posterior de los tres países no correspondió a las tendencias comprobadas hasta entonces.

34. Las cifras que reflejan los cambios de extraordinaria magnitud ocurridos entre 1950 y 1970, y que dan testimonio de un proceso sostenido de modernización, dicen muy poco acerca de los efectos y consecuencias de dichos cambios, los que varían según los puntos de partida de cada uno de los países. Como hilo conductor estaría la crisis de participación que varió según cuáles fueron los sectores involucrados en cada uno de los países. En ese período el Brasil, a diferencia de los países rioplatenses, contaba con una enorme periferia social cuya incorporación progresiva se traducía en la legitimación del sistema. A fines de los años setenta se produjo el deterioro y el agotamiento del sistema en el Uruguay, con emigración de una parte importante de la población; síntomas del mismo agotamiento, aunque en menor grado, pudieron apreciarse en Argentina.

35. Los cambios producidos entre 1970 y 1980 son reflejo de las nuevas políticas monetaristas, pero también del agotamiento de los modelos. Hubo una clara involución de las pautas de crecimiento en Argentina, que se reflejó en la dinámica poblacional, en el empleo industrial, en el nivel de ingreso y del salario real, y en la distribución de la riqueza. El Uruguay, tuvo un éxito relativo en la exportación de productos no tradicionales, que amortiguó la importante caída de las exportaciones tradicionales y el comportamiento migratorio de amplios sectores de la población; se refirió asimismo a la desarticulación y reconversión de la estructura ocupacional y del mercado del empleo, a la involución en la distribución del ingreso y comportamiento diferencial por sexo de la fuerza de trabajo.

36. Al contrastar las tendencias registradas en Argentina y Uruguay con la situación del Brasil, señaló que en los primeros dos se dio una clara inversión de los procesos de integración económica y política en sistemas que estaban mostrando desde antes signos de agotamiento. En el Brasil, en cambio, continuó un proceso de modernización que se inició en los años cincuenta, y que se caracteriza por una mayor movilidad estructural potencial.

37. Al comentar la exposición, el señor Torcuato di Tella señaló la necesidad de situar los cambios de la estratificación social en el marco de las características del sistema capitalista vigente, y de pensar la mala distribución del ingreso en términos de posibilidad de acumular fuerzas favorables al cambio. En el Brasil, y posiblemente en México, tuvo importancia el desarrollo dinámico de zonas centrales, que absorbieron a la periferia por la vía de la migración interna: si Pernambuco fuera independiente, por ejemplo, probablemente habría ya seguido el camino cubano. En cuanto a las posibilidades de cambio y redemocratización analizó los sectores campesinos y obreros urbanos; para estos últimos existe la alternativa de una incorporación reformista y la vigencia del populismo, así como las posibilidades de acción sindical articulada con partidos que respondan a proyectos de clase.

38. En la redemocratización, el Estado deberá cumplir un papel más importante que el previsto en un enfoque marxista clásico y las clases no dejarán de tener vigencia. Asimismo es conveniente efectuar un análisis de la burocracia desde el punto de vista de clase, ya que ésta puede en condiciones de bajo desarrollo, determinar el modelo político-social. Por último, la transición hacia la democracia no es un problema de militares y civiles, sino que se relaciona con el acuerdo entre la izquierda y la derecha y con la capacidad de establecer proyectos comunes.

39. El señor Alain Touraine aludió a las limitaciones de la comparación cuando se ciñe sólo a tres casos nacionales. Quizá sería posible comparar por etapas y no por cortes cronológicos (por ejemplo, podría haber una relación entre los datos de Argentina para 1950 y los de Brasil para 1980) o por tipos globales como fueron los modelos históricos de desarrollo de Inglaterra y Alemania.

Sería útil un estudio comparado que permitiera ver la unidad de un problema o de un tema, a fin de explicar las diferencias entre los países con un enfoque más general.

40. Para trazar las grandes líneas en ese enfoque, los países comparados enfrentan dos grandes problemas; el primero, es la incorporación recíproca de dos tendencias: la de una economía cuya lógica proviene de afuera y la de una sociedad tradicional en crisis enfrentada a fuertes movilizaciones, lo que requeriría la acción de un Estado estatal y no de un Estado concebido como mercado político; el segundo es la creación de los actores sociales que pueden ser fomentados por el Estado. Los países -y la acción de los Estados respectivos- pueden definirse en relación con el éxito o fracaso de ambos procesos. En el caso histórico de Uruguay el primer proceso no fue resuelto, y el segundo estableció una prematura disolución de los actores en la nación y la transformación del Estado en un mercado político. El Estado argentino manifiesta desequilibrio entre su fuerza exportadora y los grupos sociales nuevos -empresarios y obreros- y asiste a una radicalización de las fuerzas civiles ya desarrolladas. En cambio, en el Brasil falta resolver el segundo problema, el de formar actores sociales, aunque se está reabriendo a relaciones sociales conflictivas. En este sentido citó también el caso de México, que, a pesar de contar con un Estado integrador, no ha logrado resolver tampoco el segundo de los problemas planteados.

41. Respecto de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, durante el debate posterior se hizo una distinción entre endosociedad -o sociedad civil- y Estado, por cuanto en este último, y en Argentina, según se dijo específicamente, han surgido fenómenos que son la negación de la idea del Estado. El "Estado" vigente se ha hecho cada vez menos legítimo para la sociedad; esta deslegitimación hace cuestionar la integración ya lograda, y la endosociedad pasa a definirse por oposición a esta deslegitimación del Estado.

42. Como otra forma de comparación, se mencionó en el debate el paralelismo entre el caso de Uruguay y el de Nueva Zelandia, países comparables en cuanto a diversos aspectos de ubicación, producción, tamaño, población y relación con

potencias dominantes. En Nueva Zelandia no se planteó el problema de constitución del Estado, y los tres grandes grupos -el de los grandes propietarios, el de los campesinos y el de los proletarios urbanos- fueron conformando las relaciones sociales y formando las clases, las que a su vez fueron articuladas por el Estado. En el Uruguay, es el Estado quien asume la construcción de la nación y se transforma en agente de desarrollo externo; además, se crea una burocracia política y no una clase política, identificándose burocracia y partido y tendiendo a reducirse las tensiones de clases, lo que privilegia los acuerdos hasta una etapa de inmovilismo; es la hiperintegración de la sociedad, y no la modernización, lo que impide todo cambio. La crisis viene desde dos frentes: el del comercio exterior y el ideológico. El interés de la comparación radica en las relaciones entre sociedad civil, Estado y actores sociales en el caso de una sociedad que desde 1950 careció de proyecto.

43. También se hizo presente la necesidad de vincular lo dicho respecto de Argentina y Uruguay, por una parte, y Brasil, por otra, con la intensa evolución educativa, y la importancia que van adquiriendo las clases medias urbanas educadas. Asimismo, es importante la dimensión ideológica del cambio: el paso de una ideología democrático-liberal a una ideología basada en aspectos tecnocráticos, así como la validez de las decisiones supuestamente "científicas" en el marco de una fuerte penetración del sistema capitalista y de un proceso de transnacionalización cuya ideología penetra en la clase media y hace surgir nuevas alianzas de clases.

44. Otro participante estimó que se había exagerado la existencia de problemas sociales que escapaban a la dimensión de clases y se había con ello perdido la presencia de las clases; el análisis debía partir de movimientos en los cuales confluyeran diversos sectores estructuralmente definidos, reconociendo que había conflictos insoslayables, como el que se da entre capital y trabajo.

45. En cuanto a las cifras señaladas en el trabajo de Isuani sobre cobertura de la seguridad social, un participante señaló que otros datos parecen indicar que en el Brasil se ha roto el círculo vicioso que vincula la cobertura al sector formal, por cuanto hay un impuesto especial, ajeno a las nóminas salariales, para facilitar la expansión de la cobertura, lo que reduce las desigualdades en este aspecto.

46. Otro participante señaló que los trabajos apuntan al surgimiento de nuevos grupos sociales y se preguntó sobre el comportamiento posible de esas clases, pero sin plantear como problema central las relaciones de reproducción. Se reabren polémicas ya conocidas en la teoría sociológica respecto del comportamiento reformista o revolucionario de la clase obrera, poniendo el problema en un plano nacional. Este enfoque hace predominar la instancia política, a la cual se refiere necesariamente el comportamiento de la clase obrera, sin indagar en el para qué de la política.

47. En respuesta a algunas de las observaciones del debate, un expositor indicó que el abordar temas que unifican a la sociedad -en el caso argentino, inflación, desaparecidos, democracia- apunta a la necesidad de un espacio común, de un campo de totalidad, necesario para suponer clases bien constituidas y lucha de clases.

48. Se dijo asimismo que el pensamiento sociológico se ha modificado al no contar ya con el esquema teórico del derrumbe del capitalismo, y que en consecuencia se pone también en cuestión la centralidad de la clase obrera.

49. Un participante se refirió a la confiabilidad y al uso de las estadísticas, así como al problema de la comparabilidad de los datos. Como ejemplo citó la concentración del ingreso en Brasil, que, calculada según los resultados censales o usando las cuentas nacionales, da resultados distintos. Al usar el grado de concentración del ingreso como argumento, es preciso tener en cuenta la fuente y su comparabilidad en el tiempo, pues hay franca incertidumbre acerca de la variación de esa concentración. Así pues, para la investigación, resulta más fecundo hablar de procesos que de tasas.

d) El caso chileno

50. El señor Javier Martínez expuso el documento Tendencias de cambio en la estratificación social chilena 1970-1980. Se refirió a las modificaciones en la estructura ocupacional chilena: bajo crecimiento del empleo y alta tasa de desocupación, acelerada terciarización y contracción de las ocupaciones obreras, que es aguda en el caso del empleo agrícola, y reducción del empleo público en los sectores de fomento, industrial y técnico. Entre los cambios en la

estratificación social, mencionó en primer lugar a los grupos empresariales, que se constituyeron en la base social civil más consistente entre las que dieron origen al régimen surgido en 1973; esos grupos soportaron ciertos costos de la política económica, como el efecto de las rebajas arancelarias, que produjo numerosas quiebras de empresas, y también obtuvieron beneficios, que se tradujeron en transferencia de recursos del Estado mediante la venta a bajo precio de empresas estatales, en el control privado del sistema financiero y en un acelerado proceso de concentración de la propiedad, en provecho de una nueva burguesía financiera y de una nueva élite tecnocrática empresarial. Su comportamiento se ha caracterizado por la especulación y la baja de las inversiones. Los sectores medios mantienen su importancia, aunque sus fuentes de ocupación se han trasladado al sector privado; se ha producido una gran expansión de los independientes, que tienden a mejorar su posición con relación a los asalariados. Esos sectores han modificado sus pautas de consumo gracias principalmente a la expansión del crédito. La clase obrera industrial se ha reducido, al disminuir la importancia económica de sus actividades, y hay una diferencia cada vez mayor entre los sueldos de los empleados y los obreros, así como una nivelación hacia abajo de los salarios obreros. Los sectores marginales se encuentran muy incrementados por la desocupación masiva y prolongada, habiéndose llegado a la estatización de la marginalidad por la vía de los programas de empleo mínimo. En cuanto a los trabajadores agrícolas, se da una tendencia a la pauperización de los pequeños campesinos y minifundistas tradicionales, y una fuerte disminución en el número de asalariados permanentes.

51. En síntesis, se han producido cambios radicales y contradictorios en la propiedad, en la estructura de precios, en el ejercicio del poder político y en las relaciones sociales. El principal efecto sobre la estratificación social ha sido el perjuicio de las posiciones asalariadas en relación con las actividades independientes, lo que da al mercado una nueva significación como mecanismo de articulación de los intereses sociales de clase y de grupo, en detrimento de los diversos tipos de articulación burocrática o política. Ante la crisis económica que se inicia en los años ochenta, se ha podido

apreciar la desmovilización y atomización de los actores del pasado, que no han sido reemplazados por nuevos actores, como sería necesario para la reconstitución y reorganización de la sociedad civil.

52. Para completar ese balance, el señor Aníbal Pinto agregó que habría que tomar en cuenta lo sucedido en el decenio actual cuando empeoró la situación. El advenimiento del régimen militar produjo una desarticulación general; se intentó una revolución desde arriba, de un ideologismo puro, lo que se ha traducido en una gran deformación estructural, además de desocupación. Han disminuido los obreros industriales; el poblador, el asalariado y el proletario se confunden, y probablemente tienden a asociarse entre ellos en la condición de pobres.

53. Un participante estimó que en el caso chileno se ha producido un fenómeno involutivo, con desaparición paulatina de los actores sociales, y que sería necesario reflexionar acerca de ciertos aspectos de la sociedad chilena: una clase media pseudoprogresista y una división sociocultural tajante entre "ciudadanos" y "bárbaros", que determina la quiebra del proceso social y de integración nacional. Otros participantes concordaron en la resistencia al cambio que presenta la clase media chilena, y su permeabilidad a influencias externas de tipo autoritario. Se observó también que los grupos dominantes chilenos y argentinos se han resistido siempre a que la clase obrera acceda al poder, y que hubo errores de conducción de los que propugnaban soluciones reformistas o revolucionarias.

54. Otro participante señaló que la cultura política fue elitaria en Chile, y que las clases medias se mostraron más sensibles a las ventajas que a las ideologías: basta observar la discontinuidad en el apoyo político a partidos y gobiernos.

55. El expositor principal señaló que hasta 1950 existía una frontera definida entre "ciudadanos" y "bárbaros" la que se desdibujó al ir los partidos canalizando la participación. Al disolverse estos últimos se produjo la desmovilización y la tendencia a una sociedad cada vez más inorgánica, lo que dificulta el pacto social, ya que es dudosa la existencia de una "sociedad civil". Sugirió utilizar otros conceptos y no el de clase, para analizar la sociedad.

e) El caso venezolano

56. El señor Heinz Sonntag se refirió al tema del Estado y la estructura social en Venezuela. Señaló que se carece de una morfología clara, por lo que es preciso hacer un recuento histórico. Una primera etapa, de formación de la Venezuela moderna, comprende los procesos ocurridos hasta 1936: profesionalización del ejército, instauración de la burocracia estatal, inicio de la explotación del petróleo, creación de una burguesía, los primeros núcleos proletarios y un campesinado empobrecido. La segunda etapa, de consolidación de la Venezuela moderna, abarcó desde 1940 hasta 1970, y en ella predominaron tres tendencias seculares: a) la industrialista modernizadora, en que la modernización se concibió en términos de infraestructura, y en la que participó la burguesía importadora y financiera, asociada al capital transnacional; b) la democratizadora, con sectores medios en rápido crecimiento y con grandes partidos políticos que lograron el apoyo de los proletarios y el campesinado, y c) la tendencia Estado capitalista. Tras el período de gobierno militar entre 1944 y 1958, se produjo un encuentro entre la burguesía y los sectores medios politizados, un capitalismo de Estado y un pacto tácito que abarcó la cúpula militar, los sectores medios con sus partidos, la cúpula sindical y la alta jerarquía eclesiástica; ese pacto garantizó la supervivencia de la democracia hasta hoy. En los cambios de la estructura social influyeron sobre todo el Estado clientelista, la educación gratuita y la modernización. En la tercera etapa, que abarca desde 1970 hasta hoy, y que denominó crisis de un modelo, el período entre 1970 y 1973 se caracterizó por el alza de los precios del petróleo; luego, entre 1974 y 1979, el Estado asumió con exageración el papel de Estado productor, con exorbitante crecimiento de la burocracia, debilitamiento de partidos y sindicatos tradicionales y tendencia a un autoritarismo disfrazado de tecnocracia. El modelo neoliberal implantado en 1979 fracasó; a ello se sumó un endeudamiento creciente y la brusca caída de la producción y los precios del petróleo.

57. Comentando el caso venezolano, el señor Angel Flisfisch observó que se tiende a explicar el movimiento de la sociedad por el comportamiento de grupos subordinados y subalternos, en el entendido de que el cambio tiene su origen en el comportamiento de dichos grupos. Sin embargo, es evidente que los grupos dominados sólo subsisten frente a los dominantes, y que la parte del movimiento de la sociedad atribuible a los grupos dominantes es importante y quizá principal: el movimiento es producto del enfrentamiento entre dominantes y dominados. Propuso un análisis de los grupos dominantes en las siguientes dimensiones: i) procesos de constitución, descomposición y recomposición de los grupos dominantes; ii) relación entre grupos dominantes y el Estado -en cuanto a las estrategias de dominación ejecutadas desde el Estado, por una parte, y en cuanto a mediaciones tecnoburocráticas, con las consiguientes modalidades de articulación, enlace y cooptación, por otra; iii) relación entre grupos dominantes y sociedad política, entendida como distinta del Estado, más importante que las contradicciones internas entre grupos dominantes; en este aspecto se encuentra la precariedad esencial de la dominación vigente: una incapacidad crónica de generar legitimidad. En este sentido, las contraestrategias en el seno de la sociedad política, definidas en el enfrentamiento social, constituyen el principal motor de transformación de las sociedades.

f) Consideraciones relativas a los casos precedentes

58. Desde la perspectiva de todos los países tratados hasta ese momento, el Director de la División de Desarrollo Social señaló algunas líneas comunes. En primer lugar, indicó que las expectativas de cambio no coincidieron ni con las teorías ortodoxas ni con las heterodoxas, y que hubo un desplazamiento de los países líderes; los socialmente rezagados pasaron a tener una dinámica mayor, mientras en los otros se producían situaciones de crisis. La estructura social que emerge no se puede derivar de un modelo de la teoría clásica, por lo que resulta necesario dar la debida importancia a las formas singulares. Se plantea potencialmente tanto la necesidad de una adecuación de la teoría para interpretar los cambios, como de una visión política del cambio, por oposición a la visión basada en la lógica de la acumulación y en el modelo

económico. Hasta la presente crisis el crecimiento había sido la gran palanca de cambio en las sociedades; en las circunstancias económicas actuales, en cambio, se hace imperativo un proyecto social, lo que destaca una vez más la importancia de la democracia.

59. En relación con el Brasil, puso de relieve la magnitud de los cambios, el aparente cumplimiento de la teoría de la modernización y la exclusión, la integración por medio del consumo (con la penetración de códigos y mensajes de consumo por intermedio de la televisión), los grupos innovadores como categoría social, y los organizadores de la movilización social. El análisis del caso brasileño tiene interés desde un punto de vista comparativo, que tome en cuenta la velocidad de incorporación al sistema social una vez agotado el ciclo rural-urbano y la crisis del modelo de dominación (articulación entre la sociedad civil y el Estado, y entre la clase dirigente y el Estado; incapacidad de las fuerzas armadas para llegar a un sistema de relaciones entre la burguesía y las fuerzas populares), y en relación con problemas tales como la hiperintegración en el Uruguay y la crisis de integración en Argentina, que llevan a una virtual disolución del Estado como expresión colectiva.

60. Destacó el interés del tema de la capacidad de la sociedad y los grupos populares para pactar con los funcionarios, lo que modifica la visión del Estado que existe en una lógica de acumulación.

61. En cuanto al caso argentino, y a la reducción de volumen de la clase obrera, señaló la trascendencia de la creciente separación de los sectores obreros en relación con la masa, la que se fusiona con los sectores marginales. Respecto de las relaciones entre la clase obrera y el Estado, indicó que, a partir de una centralidad productiva menor, se pasa a una centralidad política, lo que puede equivaler a un tránsito desde la clase a la ciudadanía.

62. En cuanto al caso de Chile, se refirió a los mecanismos del consumismo y su agotamiento. Se trata de un consumo sostenido sólo por el endeudamiento y la intermediación, no por la producción industrial; el Estado es patrón de una clientela del empleo mínimo, y la educación emplea una función de sostén de la conciencia en grupos desheredados, que han visto reducido su status. Otros temas de interés son la integración, retomando la diferencia establecida entre "ciudadanos" y "bárbaros" y la posibilidad de una sociedad nacional, capaz de aceptar al otro en cuanto persona con derechos; el de la dislocación de la sociedad, en que el proceso se define por la segmentación de los grupos, y la hiperideologización, que entraba la participación social efectiva.

63. Respecto de Venezuela, asimiló su experiencia a la del Brasil en cuanto países de débil desarrollo hasta mediados del siglo. Se refirió a la articulación entre el Estado y las empresas transnacionales, y señaló que detentar el Estado es tener la dominación, generar clases sociales y una ciudadanía, para lo cual la educación ha actuado como trampolín. Mencionó los problemas de articulación social entre los grupos dominantes y la sociedad política, y observó que la abundancia de recursos ha permitido evitar una crisis del sistema.

64. También fueron evidentes algunos vacíos en cuanto a temas tratados. Entre ellos mencionó la falta de consideración del tema de la raza en relación con la clase social; el análisis de las clases dirigentes, y una mayor consideración de los cambios de tipo cultural, como el de la educación y el de los valores.

65. Un participante comparó los casos de Chile y Venezuela, en cuanto a las fuertes expectativas de consumo de las clases medias.

66. Al respecto, otro participante señaló que la adopción de un estilo de vida transculturizado en Venezuela puede apreciarse desde los años cincuenta, y que, a pesar de la disminución de las entradas petroleras, el Estado sigue obteniendo recursos relativamente abundantes. Parece posible mantener, a pesar de ciertas grietas y fisuras, la unidad del bloque actualmente en el poder.

g) Los países andinos

67. El señor José Blanes presentó el documento titulado Bolivia: diferenciación y cambios sociales, 1950 - 1982. Entre los temas allí presentados destacó especial-

mente el de las clases sociales, con una fuerte diferenciación de la clase obrera -subproletariado de campesinos y mineros, semiproletariado rural y proletariado moderno urbano- así como el desarrollo del sector de administración pública y de comercio y finanzas. Subrayó también la transformación en la dinámica del capital producida por la producción de coca.

68. En líneas generales, describió el desarrollo desigual del capitalismo y el incremento de las desigualdades regionales y sociales. Asimismo, puso de relieve la ampliación del espacio político y de los instrumentos de lucha, que han llegado a desbordar la estructura sindical y de partidos. El proceso político ha pasado rápidamente de la reivindicación al enfrentamiento total. Han surgido movimientos sociales regionales, que van desde los meramente regionalistas hasta otros realmente nacionales, y han cobrado importancia la nueva participación de la mujer en la vida social, así como el poder adquirido por sectores juveniles universitarios. Ha habido un crecimiento de la educación sin posibilidades reales de absorber dicho crecimiento mediante un empleo adecuado.

69. El señor Julio Cotler presentó el documento titulado La construcción nacional de los países andinos, en que hace una comparación entre Bolivia, Perú y Ecuador. Caracteriza a estos países por su lenta y tardía formación social y política en el plano nacional, con fuerte peso de una herencia colonial que se traduce en formas de organización patrimonial con secuelas de segmentación estamental y corporativa. La ruptura de ese orden patrimonial se ha traducido en una feudalización política, la que, junto con las formas de inserción en el mercado internacional -apertura de las economías al capitalismo externo mediante la producción de cacao en Ecuador, de estaño en Bolivia y la minera y agrícola en el Perú- produjeron desplazamientos del poder entre sectores sociales y entre regiones geográficas, sin que los focos de modernización oligárquicos aceleraran la integración y homogeneización

productivas y sociales. Aunque los países presentan diferentes patrones de cambio, existen ciertas regularidades que apuntan hacia la nacionalización y democratización relativa de la sociedad y la política. La rápida expansión de las relaciones sociales capitalistas a partir de los años cincuenta no ha logrado generalizarse a toda la sociedad, por lo que ellas coexisten con amplios sectores de economía campesina, donde se concentra la población indígena. En las últimas décadas se han sentado las bases estructurales de la formación nacional de las clases sociales, aun cuando persisten amplias capas sociales urbanas y rurales que no pueden fijar una posición social, así como sectores campesinos que mantienen sus prácticas de carácter étnico. Ha habido también una transformación cultural, teniendo importancia en ella la educación como medio de dominar el español, ascender en la escala étnico-social, y superar la heterogeneidad cultural. Las transformaciones sociales se caracterizan por la liberación de las fuerzas sociales de las ataduras corporativas, con un desarrollo relativamente autónomo de los sectores populares en un sentido clasista. El Estado es concebido por amplios sectores como eje de su nueva identificación social y responsable de satisfacer sus demandas. En síntesis, la sociedad se nacionaliza y se logra cierto grado de democratización al romperse algunas estructuras estamentales, pero el peso del legado colonial sigue gravitando.

70. Al comentar la exposición, el señor Francisco Delich planteó, como pregunta central, cómo se pasa de una sociedad nacional indígena a una sociedad nacional popular contemporánea, a través de la etapa de la construcción de lo nacional estatal. Consideró, al respecto, que el proceso peruano entre 1968 y 1975 era una tentativa de fundar la nación a partir del Estado, superando las divisiones físicas y étnicas, estatizando sectores básicos de la economía y modificando la estructura social, destruyendo la base oligárquica, propiciando el surgimiento de burguesía, proletariado y nuevas formas de organización obrera, y procurando el reconocimiento del quechua como lengua oficial, lo que entraña la incorporación de la cultura indígena. Además de destacar el legado colonial es preciso analizar los efectos de las transformaciones capitalistas, indicando que la clase obrera peruana es pequeña: los protagonistas

sociales más relevantes están en los sectores de barriadas y poblaciones marginales. Planteó también lo nacional y lo popular, con conciencia antimperialista y antioligárquica, en un contexto imperialista y dentro de la realidad de ser estados dependientes. Por último, en cuanto a la radicalización de las clases, hizo ver el largo trecho que media entre esa posibilidad y la ruptura del Estado colonial, señalando que es preciso establecer vínculos entre ambas.

71. El señor Alfredo Molano presentó el documento titulado Cambios en la estructura social colombiana, 1950-1980. El indudable crecimiento económico habido, sin atenuar las desigualdades sociales, se ha traducido en una estabilidad política atípica en la región, la que no se ha roto a pesar de una agitación creciente. Ha habido una serie de cambios atribuibles al desarrollo económico: se ha terminado con el fantasma de un crecimiento demográfico desmesurado; se ha dado una urbanización sin precedentes y un despoblamiento del campo, así como un crecimiento regular y sostenido del producto interno bruto y del producto por habitante; la participación de los diversos sectores ha variado en detrimento de los agropecuarios; y en el decenio de 1970 se registró una leve declinación de la industria, pero también un exagerado crecimiento de los sectores financieros. En cuanto a la estructura ocupacional, ha bajado la ocupación agrícola y subido la no agrícola, mientras que se mantiene estable el desempleo, entre 7% y 8%. En cuanto a la educación, suben las tasas de escolaridad, disminuye el analfabetismo, se incrementa la participación femenina y crecen las diversas ramas de la educación, aunque la estructura económica no logra absorber al personal calificado, cuyo desempleo aumenta. Por otra parte, los estudios existentes no permiten concluir que haya tendencia a una mayor concentración del ingreso.

72. En cuanto a las clases sociales, a partir de 1930 comenzó la declinación de las clases terratenientes y empezó a adquirir importancia la burguesía industrial, que luego se vería remplazada por el sector financiero. Hubo una proletarización de los sectores medios y en los sectores populares; luego de surgir la clase obrera se atenúa su ritmo de crecimiento a partir de los años sesenta y disminuye en 1970.

73. Un participante señaló que el caso colombiano sobresale en América Latina por la continuidad de la estructura del poder, a pesar de lo cual es incompleta la integración social y regional del país y existen resistencias al poder central. La integración se realiza en círculos concéntricos y controlados en torno a una cúpula con continuidad histórica. A este respecto se refirió a los mecanismos de cooptación e incorporación de diversas capas sociales como la burguesía antioqueña y los grupos surgidos en torno a la droga. La participación electoral es bajísima y las masas muestran un estado de indiferencia y apatía. En el aspecto educacional, existen mecanismos para bloquear la movilidad social mediante la jerarquización de las instituciones educacionales en correspondencia con los estratos sociales establecidos. Los grupos de avanzada no encuentran base social para la movilización, por lo que la violencia se traduce en disturbios urbanos y no en una movilización sostenida.

74. En el debate que siguió a las exposiciones, y ante la consulta de uno de los participantes, el señor Cotler aclaró la idea de Estado patrimonial, señalando que el Estado colonial se organiza patrimonial y burocráticamente, a través de relaciones de concesión que parten de un centro; algunas de sus formas perviven local y estamentalmente como estrategias de supervivencia frente al capitalismo, lo que es uno de los factores de tensión del proceso.

75. Un participante preguntó por la incorporación de las élites del narcotráfico a las élites del poder, y planteó la necesidad de considerar, en el caso colombiano, el fenómeno de la emigración.

76. En cuanto al primer punto, diversos participantes señalaron que el narcotráfico es un elemento fundamental de la economía, ya que en Colombia los ingresos por concepto de "exportaciones no registradas" equivalen al presupuesto nacional y se invierten en las industrias y en los bancos. En Bolivia, el narcotráfico está vinculado a la cúpula financiero-comercial. En algunos países andinos ese tráfico tiene tal significación que promueve nuevas élites y estructuras paralelas.

77. En lo que respecta a la emigración, hubo consenso en considerarla un elemento de gran importancia, sobre todo en lo que se refiere al éxodo intelectual; constituye un mecanismo compensatorio de las presiones sociales cuando la crisis fuerza a la mano de obra de un país a trasladarse a otro.

78. Otro participante destacó que grupos campesinos, en los que predomina el componente étnico, han adquirido cierta fuerza, y tienden a recuperar formas comunitarias de organización social de origen precolombino.

h) El caso panameño

79. El señor John Durston presentó el documento titulado Procesos de cambio en la estructura socio-ocupacional panameña 1960-1980, del cual es autor junto con el señor Guillermo Rosenbluth. El trabajo se basa en muestras censales correspondientes al período, y permite apreciar la gran importancia adquirida por el sector servicios en una economía cuya base era predominantemente agrícola. Esto se refleja en el porcentaje del producto interno bruto y de la población económicamente activa, en la exportación de servicios y en su función de centro financiero internacional. Las transformaciones sociales han sido muy rápidas, siendo el Estado el gran empleador, al absorber una cuarta parte de la PEA total. La educación ha sido un factor importante en los procesos de movilidad estructural que alimentan el crecimiento del empleo estatal, y con él la expansión de un amplio estrato medio. Los principales cambios en la estratificación ocupacional se refieren a un crecimiento y luego a una pérdida de dinamismo del estrato obrero; la notable expansión de los estratos no manuales (lo que se relaciona con la incorporación de las mujeres educadas a la vida laboral); el crecimiento del número de asalariados, y el aumento de la proporción de la PEA rural en ocupaciones no agrícolas. Todo este movimiento permite inferir que la estructura social aún no cristaliza. La educación se ha transformado en la clave del proceso de movilidad social. La distribución del ingreso no parece haberse modificado; en cambio, sí ha mejorado la distribución del ingreso social (prestatarios sociales). El peso relativo de las ocupaciones marginales y de bajos ingresos disminuyó fuertemente durante el período.

80. En cuanto a la evolución futura de los cambios en la estratificación ocupacional, podría sugerirse que tenderá a disminuir el ritmo de la movilidad del estrato campesino; que habrá un excedente de jóvenes educados, lo que reducirá su movilidad social; que se registrará un conflicto entre las condiciones atractivas que puedan ofrecerse a la inversión extranjera y la redistribución de los ingresos hacia los sectores populares; y que en el esfuerzo por forjar un nuevo estilo de desarrollo, aparecerán nuevos actores políticos, como los jóvenes educados, los profesionales y los obreros educados.

81. El señor Carlos Filgueira recalcó la aceleración de los cambios en la estructura productiva de Panamá, y señaló que ese caso ilustra una sucesión de etapas presentes en la mayoría de los países de América Latina. La primera es una etapa fácil, sostenida por un crecimiento económico acelerado, en que crece la enseñanza y sus egresados son absorbidos en parte por el mismo sistema educativo; al aumentar los años de estudio, disminuye la presión sobre la ocupación, produciéndose una movilidad ascendente. La segunda es una etapa más difícil, por cuanto no se sabe hasta cuándo puede funcionar el sistema y qué requerimientos tendría en cuanto distribución social y expansión de las actividades del Estado para mantener las condiciones existentes.

82. Un participante señaló que el aumento de las personas educadas genera cambios en el prestigio de las profesiones, y que pierden categoría algunas de ellas al transformarse las personas que las ejercen en funcionarios de servicios públicos.

83. Otro participante sugirió estudiar la migración y su influencia, así como el papel del campesinado, en la situación panameña. El campesinado ha disminuido, a pesar de haberse colonizado algunas zonas. Se recordó también la existencia de movimientos sociales de carácter étnico, así como la influencia de grupos financieros extranjeros.

84. Se sugirieron también en el debate temas como la importancia del nacionalismo para la constitución de la sociedad en el país, el papel de la educación como gestora de una conciencia nacional, la constitución de identidades sociales en Panamá y el aporte de la educación al sindicalismo.

i) El caso caribeño

85. El señor Jean Casimir presentó el trabajo El Caribe y su estructura de clases incompleta. La cultura caribeña nació de la contraplantación, y puede definirse como una cultura oprimida; las sociedades civiles del Caribe surgen en el marco de estados metropolitanos que tienden a impedir su desarrollo. La sociedad civil colonizada no se expresa en instituciones políticas, y el Estado colonialista no se apoya en la sociedad civil colonizada, por lo que no se da con nitidez la lucha de clases. Se produce lo que se ha denominado proceso de criollización, aculturación o movilidad social ascendente. La oposición de clases se plantea en términos de blancos y negros, y en los términos de una lucha antimperialista.

86. Puede decirse que el Caribe nunca ha tenido una clase dominante, si se entiende por ello una clase capaz de diseñar un proyecto de sociedad y de organizar los recursos existentes para satisfacer los requerimientos de dicho proyecto; los plantadores del Caribe no podían controlar el territorio sin el apoyo de una potencia externa y su poder armado.

87. El desarrollo del Caribe, región que no puede pensar en una producción endógena y autosustentada, se define como la maximización de su capacidad negociadora, fruto de su posición estratégica. En este sentido, existe una diferencia entre los procesos de liberación nacional caribeños y latinoamericanos: lo que los primeros negocian con la metrópoli no es ni un status político ni una autonomía económica, sino la garantía de un nivel de vida y de respeto de las libertades humanas. Por este prisma, el concepto de independencia política adquiere un sentido diferente. Habría que relacionar este fenómeno con la falta de grupos dominantes monopolizadores de la negociación social, a que se hizo referencia anteriormente.

88. Finalmente, señaló la importancia de la solidaridad caribeña de los emigrados a las metrópolis, sobre la cual descansa una parte de la capacidad negociadora de la subregión.

89. El señor Welnes Benjamin presentó el trabajo Haití: dinámica de desarrollo y cambio social. El atraso de Haití se debe a diversos factores externos e internos. Su estructura social es rígida, heredada del siglo XVIII, que luego de diversas transiciones, culminó en una élite reforzada por una burguesía nacional, comercial y exportadora, en detrimento de la gran mayoría de la población haitiana. Como obstáculos al avance social señaló la persistencia de las ideologías dominantes -liberal y nacionalista- que ofrecen escasas perspectivas de cambio, y la dicotomía cultural entre los grupos dominantes y los dominados.

90. Al comentar las exposiciones relativas a los países caribeños, el señor Francisco León señaló que el desarrollo del Estado en el Caribe se hace en función de las necesidades de intervención de las potencias, intervención que se hace presente preferentemente a través de los mismos nacionales. El Estado viene a ser como una piel externa, una institución que no emana de la sociedad. Contrastando con la situación de otros países de América Latina, que calificó como sociedades dependientes, las del Caribe serían sociedades intervenidas. Los cambios sociales han producido un fuerte desarrollo de la identidad cultural nacional, una presión por nacionalizar el aparato estatal, por utilizar la lengua criolla, por incorporar a la educación contenidos relativos a la identidad nacional, y un intenso nacionalismo que busca expresiones culturales propias. Se da el orgullo de plantear otras relaciones raciales. Se produce también, dado el crecimiento de la fuerza de trabajo, una cierta heterogeneización de la estructura social: crece la administración pública y el trabajo en una forma aleatoria de industria -la maquila- lo que da origen a una movilidad ascendente, pero precaria.

91. Un participante opinó que la posición sustentada por el señor Casimir en cuanto a la dependencia como alternativa para mejorar la calidad de vida tiene implicaciones valorativas difíciles de compartir.

92. En respuesta a preguntas hechas por los participantes, el señor Casimír señaló que el concepto de cultura oprimida -en cuanto sistema cultural completo, que abarca todo el universo- es central para su planteamiento. En el Caribe no hubo esclavos, sino que población esclavizada. La cultura caribeña integra elementos africanos en una síntesis peculiar. En cuanto a la noción de dependencia e independencia, los países del Caribe carecen de la infraestructura necesaria para tener un desarrollo autónomo, y es preciso estudiar su nivel de vida y el respeto de los derechos del hombre para colocar la independencia en el marco de ese análisis.

j) Perspectivas generales y debate general

93. El señor Rubén Katzman presentó el trabajo titulado Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina, en el cual analiza dichas transformaciones en las últimas décadas sobre la base de datos censales, con el fin de señalar las grandes tendencias que puedan servir de telón de fondo para la interpretación de los cambios en la estructura social. En el sector agrícola no se puede hablar de un patrón uniforme de campesinización o proletarianización en los países de América Latina, y cabe prever que los países de la región seguirán experimentando traslados masivos de mano de obra de la agricultura a otros sectores de actividad. Para los sectores no agropecuarios, los datos examinados no apoyan la imagen de un proceso de industrialización débil en cuanto a su capacidad de generar empleo, sobre todo si se toman en cuenta los enormes contingentes de mano de obra que se incorporan a las actividades urbanas y los tipos de tecnología vigentes en el momento en que se produce la industrialización. Tras el primer impacto, se pudo constituir un mercado de trabajo urbano y una demanda concentrada de consumo, lo que aparentemente facilitó la expansión de la industria, como se refleja en la aceleración del crecimiento de la fuerza de trabajo industrial en algunos países a partir de 1960. Por su parte, los servicios vinculados al proceso de industrialización han registrado una tasa de crecimiento muy elevada, lo que se suma a la importante ocupación en los servicios sociales y comunales.

Las cifras no apoyan la imagen de un avance de las actividades informales ni en la industria ni en el comercio; se observa más bien una paulatina absorción de esos contingentes por el sector moderno de la economía.

94. El señor Enzo Faletto presentó el trabajo titulado Algunas reflexiones sobre los procesos de cambio social en América Latina, del cual es autor junto con el señor Germán Rama. Esas reflexiones se organizaron en torno a tres temas: la constitución de la sociedad nacional, el dinamismo y el carácter contradictorio del proceso de cambio, y las opciones del futuro en cuanto a proyectos nacionales. Respecto de la sociedad nacional, analizó la relación entre Estado y nación en términos del problema no resuelto de la integración física, cultural y valórica, y de la destrucción de formas de poder basadas en la exclusión. Pasó revista a las modalidades de los diversos intentos de constituir sociedades nacionales en lo político -el populismo, la democracia, la revolución nacional y popular- así como en lo económico: alternativas capitalistas, reformistas y socialistas. Se refirió luego a la propuesta desarrollista, señalando que entre sus resultados actuales puede comprobarse un aumento de la inequidad y una heterogeneidad estructural de la economía, cuyos sectores más dinámicos no logran transferir su dinamismo al conjunto y tienden a la marginalización y exclusión de otros sectores. Este fenómeno de inequidad no es un rezago, sino un producto de la propia modernización, que podría calificarse como perversa. También en relación con los aspectos estructurales, destacó la permanencia de las masas, indicando que la imposibilidad de dar respuesta a sus movilizaciones explica el recurso a la represión. Puso de relieve también la rapidez de las transformaciones, que ha producido en la región una acumulación de tiempos históricos.

95. En cuanto al proceso de cambio, observó que el punto de partida no es en el caso latinoamericano una sociedad integrada que constituya un marco de referencia para la acción; los posibles puntos de llegada son sumamente inciertos, por la débil difusión de modelos sociales anticipatorios y la experiencia social de los distintos grupos aparece como de enorme confusión.

Se plantean grandes dificultades para la constitución misma de las clases sociales, debido a los procesos de movilidad por cambio de estructura, las características del poder (que pocas veces fue explícitamente la expresión de una clase social) y la heterogeneidad en el mismo seno de las clases. En cuanto a la ideología, señaló los desajustes existentes entre los discursos y el comportamiento social, lo que ha producido una especie de esquizofrenia de dicho comportamiento, así como un predominio de las tácticas sobre las estrategias, para las cuales no han existido condiciones propicias, dada la falta de continuidad de los sistemas políticos y la escasa participación efectiva en muchos de ellos; el voluntarismo en el ejercicio del poder se manifiesta así más bien como una consecuencia de la inarticulación social.

96. Respecto de la posibilidad de un nuevo proyecto nacional, y dados los razonamientos expuestos, se refirió a la dificultad de que exista un grupo social capaz de movilizar en torno a un proyecto, y al peligro del corporativismo y del particularismo. Si bien existe una generalizada reacción de insatisfacción respecto del modelo vigente, ésta puede obedecer en los diversos grupos a motivaciones muy distintas. En términos muy generales, las bases de una propuesta que dé origen a una nueva alianza social pueden estar en cierta dinámica de desarrollo, combinada con una mayor equidad, un mayor grado de autonomía nacional y mayor participación económica, social y política, procurando hacer primar la voluntad política por sobre los intereses corporativos. En este sentido, cabría preguntarse por la capacidad de creación política de los grupos sociales que podrían proponer una alternativa, y también por las formas que podría asumir el Estado para superar el particularismo e introducir la dimensión de largo plazo, en el marco del concepto de movimiento social, es decir, una agrupación que no sólo se rebele contra la dominación sino que posea un proyecto alternativo al existente, en circunstancias como las de América Latina.

97. El señor Germán Rama, coordinador del Seminario, recogió en una síntesis los principales temas tratados. Se refirió en primer lugar al cambio de las estructuras sociales, destacando las observaciones explícitas hechas respecto del fracaso de los modelos teóricos en las ciencias sociales. El concepto de transición estructural había sido muy importante a lo largo de los debates, y se había particularizado en temas tales como la industrialización generadora de empleo, la urbanización, el nuevo papel que corresponde al terciario moderno, las distintas velocidades de transformación estructural, la autonomía que dentro del proceso de transición ha cabido a la educación, la movilidad social debida al cambio estructural (por oposición a la movilidad individual), los casos de regresión estructural en algunos países y de estancamiento en otros, las realidades sociales calificadas como museos vivientes, y la importancia del Estado en algunas sociedades de transformación más acelerada.

98. Respecto de los cambios en las relaciones de clase y en la estratificación social, destacó la importancia atribuida en los debates a la noción de sociedad en proceso, así como a la de la creación de nuevas formas de discontinuidad social y nuevas formas de exclusión, así como en algunos países, un mayor grado de integración (Panamá). Todo ello apuntaba al tema de la redefinición de grupos por componentes culturales y por magnitud de urbanización, más que por posición ocupacional o en relación con los medios de producción. En cuanto a la clase obrera, pasó revista a los casos de gran crecimiento, crecimiento mediano y reducción de sus efectivos en los diversos países, así como el caso de la reducción de gran parte de la clase obrera a la desocupación (Estado administrador de la marginalidad en Chile). Señaló que al respecto se discutieron puntos como el crecimiento del número de asalariados no manuales, el problema de los nuevos trabajadores por cuenta propia y las tendencias al corporativismo en la clase obrera. En cuanto a las clases medias, se observó el surgimiento de nuevos grupos caracterizados por sus niveles educativos, a diferencia de los propietarios de pequeños medios de producción; la reversión al trabajo por cuenta propia

de amplios sectores medios, y la creciente separación entre variables definitorias de los sectores medios: educación, ingresos y status. Indicó, por último, que en el seminario se hizo escasa referencia al sector rural, a la burguesía, a las clases dirigentes, a los marginales y a grupos estratégicos como los militares y la Iglesia.

99. En cuanto a los fenómenos de articulación y de movimientos sociales, destacó la importancia otorgada al tema de la nación: se analizó la viabilidad de la nación en el Caribe, en los países andinos, en Argentina -donde se habló de una nación atacada por el Estado- en Chile, donde se hizo presente el fenómeno de una desintegración nacional, con límites "romanos" entre integrados y bárbaros, y en Uruguay. En cuanto al tema de las relaciones entre Estado, sociedad y clases, se refirió a la división tripartida propuesta por el señor Alain Touraine y también al tema de la articulación burocrática y no política entre el Estado y la movilización colectiva, propuesta por el señor Fernando H. Cardoso. Por último, aludió a la oposición establecida entre Estado patrimonial y Estado de clases como dos tipos dados en diversas sociedades latinoamericanas, cuyo cambio tienen que ver con el proceso de desarrollo.

100. En el debate general que siguió a estas exposiciones, un participante señaló la necesidad de tomar en cuenta el gran impacto cultural e ideológico que ha recibido América Latina en los últimos treinta años a través de los medios de comunicación de masas, y el hecho de que la cultura dominante en la región sea actualmente la transnacional o cosmopolita, que sofoca las culturas autóctonas.

101. Otro participante se preguntó si existen o no modelos anticipatorios en América Latina, y señaló que los gérmenes de las clases futuras estarían en un capitalismo más dinámico o en un modo de producción colectivista. Esto nada tiene que ver con la clase obrera, que pese a estar en desarrollo, no tiende a ser hegemónica, aunque puede hegemonizar a los partidos políticos; en América Latina hay un populismo asociado a las formas de organización y experiencia de agrupación de clase. La clase obrera tiende al sindicalismo

autónomo, y cuanto más clasista es, menos revolucionaria resulta. Por último, señaló que la participación popular en política es mayor que la que se ha señalado.

102. Otro participante hizo ver que en América Latina hubo, en una primera etapa, un proceso de modernización, formación de la nación-Estado, etc. Sin embargo, en los últimos quince años se observan dos fenómenos opuestos en relación con dicho proceso: por una parte una evolución y por otra una involución. Hay evolución en los casos en que se forman actores sociales autónomos, y profesionalización de los intelectuales. En cambio, hay involución cuando se observa descomposición del Estado integrador, desmovilización y tendencia al fundamentalismo. Venezuela sería un caso intermedio donde todavía existe un equilibrio entre ambas formas, y Chile un caso de involución, donde el autoritarismo domina y desestructura la sociedad. En suma, se asiste a la formación de nuevos países industriales, por una parte, y por otra, a la decadencia y descomposición de otros.

103. Otro participante estimó que, pese a los cambios sociales y ocupacionales, el conflicto social se mantiene invariable: el capital frente al trabajo, por una parte, y por la otra el problema de exclusión, incluso en sociedades que se plantean como integradas, como Chile.

104. Otro participante reiteró la necesidad de estudiar la forma en que la escena internacional influye en el desarrollo de los países latinoamericanos, recordando, a modo de ejemplo, los estrechísimos márgenes de maniobra que tiene el Caribe.

105. Otro participante enunció algunos problemas que quedan planteados a partir de las deliberaciones del seminario. Se refirió primero al Estado y la sociedad civil, señalando la necesidad de definir menos ambiguamente este último concepto; al problema de la democracia y de qué son las relaciones sociales de producción, especificando si al hablar de democracia se quiere hacer referencia a la democracia tradicional; al sujeto de la transformación, que puede ser la clase obrera, la vanguardia burocratizada, los marginados o ninguno de ellos; a la crisis y la transnacionalización, observando también

que es muy incierto el desenlace de dicha crisis para el futuro del Estado-nación, haciendo ver la necesidad de desarrollar métodos para preparar proyecciones viables; y, finalmente, a la necesidad de estudiar la estructura y la estratificación social más allá de la mera morfología.

106. Otro participante se preguntó cómo se puede integrar una sociedad desarticulada, en que las clases de antes ya no promueven el cambio, mediante el pacto social, el liderazgo carismático o la democracia de convivencia.

107. Otro participante indicó que no se habían tratado ciertos temas que seguían teniendo puntos oscuros, como la situación de violencia contra el Estado y los efectos de la participación femenina.

108. Otro participante insistió en la tensión existente entre los imperativos de acumulación y de distribución, así como en la creciente politización de las relaciones sociales. Observó que en América Latina hay riesgo de perpetuar un ciclo de oscilación entre gobiernos autoritarios y gobiernos democráticos.

109. Por último, un participante planteó la necesidad de estudiar el tema de una lógica de las ciencias sociales, que permita indagar por qué se tratan algunos puntos mientras hay otros que no figuran en los debates.

#### Sesión de clausura

110. Durante la sesión de clausura, hizo uso de la palabra, en nombre de los participantes, el señor Julio Cotler, y por la CEPAL, el señor Germán W. Rama.

Anexo 1

Lista de participantes

Gustavo Andrade  
Director Instituto Iberoamericano  
Universidad Sophia, Tokyo, Japón  
7-1, Kidi-cho, Chiyoda-ky 102  
Tokyo

Rodrigo Baño Ahumada  
Abogado-Sociólogo  
FLACSO  
Leopoldo Urrutia 1950  
Santiago de Chile

Paolo Basurto  
Representante Area  
UNICEF  
Isidora Goyenechea 3322  
Santiago de Chile

Welnes Benjamin  
Consultor  
Luis Battle 2329  
Santiago de Chile

José Blanes  
Director  
CERES  
Casilla 10018  
La Paz

Elizeu Calsing  
Técnico de Planejamento e Pesquisa  
Ed. BNDES, 15° andar, sala 16  
70076 Brasilia

Guillermo Campero  
Director de Estudios  
ILET  
Callao 3142  
Santiago de Chile

Fernando Henrique Cardoso  
CEBRAP  
Rua Morgado Mateus 615  
04015 Sao Paulo, Brasil

Jean Casimir  
Oficial de Asuntos Sociales  
ECLA  
P.O. Box 1113  
Puerto España

Rubén Cervini  
Consultor  
UNICEF  
Edificio Seguradoras  
13° andar SBS, Brasilia

Julio Cotler  
Instituto Estudios Peruanos  
Horacio Urteaga 694  
Lima 11

Francisco Delich  
Secretario Ejecutivo  
CLACSO  
Callao 875-3°  
Buenos Aires

Claudio de Moura Castro  
Secretario Ejecutivo  
IPEA/CNRH  
Ed. BNDE SBS, Brasilia

Torcuato di Tella  
Profesor  
Leandro Alem 762  
Buenos Aires

Vilmar Faría  
Director Ejecutivo  
CEBRAP  
Rua Cristiano Viana 428  
São Paulo

Carlos Filgueira  
Director  
CIESU  
Juan Paullier 1174  
Montevideo

Angel Flisfisch  
FLACSO  
Leopoldo Urrutia 1950  
Santiago de Chile

Edmundo F. Fuenzalida  
Profesor Adjunto  
Desarrollo Internacional de Educación  
Stanford University, School of Education  
Stanford, California 94305  
Estados Unidos de América

Juan Eduardo García-Huidobro  
CIDE  
Erasmus Escala 1825  
Santiago de Chile

Manuel Antonio Garretón  
FLACSO  
Leopoldo Urrutia 1950  
Santiago de Chile

Ernesto Aldo Isuani  
Oficial de Planificación Social  
UNICEF  
Ed. Seguradoras - 13° andar  
Setor Bancario Sul  
Brasilia, D.F.

Ricardo Lagos  
PREALC  
Alonso de Córdova 4212  
Santiago de Chile

Javier Martínez  
Director Ejecutivo  
SUR  
Román Díaz 199  
Santiago de Chile

Eduardo Miranda  
Especialista en Planificación de  
la Educación  
UNESCO/PREALC  
Enrique Delpiano 2058  
Plaza Pedro de Valdivia  
Santiago de Chile

Alfredo Molano  
OFISEL  
Carrera 4A N° 25-B-62  
Apartado Aéreo 14453  
Bogotá

Luis Rodríguez Zúñiga  
Catedrático, Decano Facultad de  
Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense  
Facultad Ciencias Políticas y Sociología  
Avenida Puerta de Hierro  
Madrid 3

Heinz Sonntag  
Director  
CENDES, UCV  
Apartado 51927  
Caracas 1050 A

Eugenio Tironi  
Investigador  
SUR  
Román Díaz 199  
Santiago de Chile

Víctor Tokman  
PREALC  
Alonso de Córdova 4212  
Santiago de Chile

Alain Touraine  
Ecole des Hautes Etudes en  
Sciences Sociales  
Cedex 54 Boulevard Raspail  
75006 París

Gabriel Valdés  
CED  
Nueva de Lyon 128  
Santiago de Chile

Secretaría de la Comisión Económica para América Latina

Enrique V. Iglesias  
Secretario Ejecutivo

Ricardo Cibotti  
Director, Oficina de Planificación y Coordinación  
de Programas

Oscar Altimir  
Director  
División de Estadísticas y Análisis Cuantitativo

John Durston  
División de Desarrollo Social

Enzo Faletto  
División de Desarrollo Social

Claudionor Evangelista  
Director CLADES

Rubén Katzman  
División de Estadísticas y Análisis Cuantitativo

Francisco León  
Experto Programa de Asesoría  
ILPES

Sergio Molina  
Coordinador  
Proyecto de Pobreza Crítica en América Latina



Aníbal Pinto  
División de Desarrollo Económico

Oswaldo Sunkel  
Coordinador  
Unidad Conjunta CEPAL/PNUMA del Medio Ambiente

Germán W. Rama  
Director División de Desarrollo Social y  
Coordinador de Seminario



## Anexo 2

### Lista de documentos

- E/CEPAL/SEM.10/R.1. Temario Provisional
- E/CEPAL/SEM.10/R.2 Algunas reflexiones sobre los procesos de cambio social en América Latina (Enzo Faletto y Germán Rama)
- E/CEPAL/SEM.10/R.3 Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina (Ruben Katzman)
- E/CEPAL/SEM.10/R.4 Tendencias de cambio en la estratificación social chilena 1970-1980 (Javier Martínez)
- E/CEPAL/SEM.10/R.5 Haití: Dinámica de desarrollo y cambio social (Welnes Benjamin)
- E/CEPAL/SEM.10/R.6 Desenvolvimento, urbanização e mudanças na estrutura do emprego: a experiência brasileira dos últimos trinta anos (Vilmar Faría)
- E/CEPAL/SEM.10/R.7 Cambios en la estructura social colombiana 1950-1980 (Humberto Rojas y Alfredo Molano)
- E/CEPAL/SEM.10/R.8 Estructura y cambio social: tendencias recientes en Argentina, Brasil y Uruguay (Carlos Filgueira)
- E/CEPAL/SEM.10/R.9 Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: Análisis de algunos aspectos de la estructura socioeconómica (Ernesto A. Isuani y Elizeu Calsing)
- E/CEPAL/SEM.10/R.10 Procesos de cambio en la estructura socio-ocupacional panameña 1960-1980 (John Durston y Guillermo Rosenblüth)
- E/CEPAL/SEM.10/R.11 El Caribe y su estructura de clases incompleta (Jean Casimir)
- E/CEPAL/SEM.10/R.12 Novas estruturas sociais e novas formas de organização no Brasil contemporaneo (Claudio de Moura Castro y otros)
- E/CEPAL/SEM.10/R.13 Clase obrera, crisis industrial y recomposición social (Argentina) (Francisco Delich)
- E/CEPAL/SEM.10/R.14 Dependencia y Democracia (Fernando Henrique Cardoso)
- E/CEPAL/SEM.10/R.15 Bolivia: Diferenciación y cambio social (José Blanes)
- E/CEPAL/SEM.10/R.16 La construcción nacional de los países andinos (Julio Cotler)